

La Misa del Domingo

Vigilia Pascual 20 de abril de 2019

La celebración de la vigilia pascual contiene todos los elementos para que sea la Gran Liturgia del año cristiano. Habría que aprovechar la ocasión, para celebrarla con mucha dignidad, para que expresara la vida nueva y resucitada de todos los bautizados en Jesús. Tampoco se nos puede escapar el tono de fiesta y de alegría que lo debe inundar todo y convertirse en la mejor señal de que “todo se hace nuevo” esta noche santa.

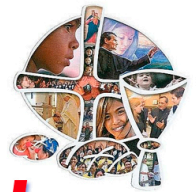
Homilia

¡Aleluya, el Señor ha resucitado! Nosotros somos testigos de esta noticia.

Esta noche han sucedido cosas inolvidables. Partíamos a las afueras del templo, en medio de la oscuridad siguiendo al Cirio, presencia de Cristo que guía a su Pueblo. El con su luz dividía la tiniebla en dos, como Moisés dividió el Mar Rojo, para que pasáramos de la muerte a la vida con El. Con el rito de la luz hemos anunciado que la muerte y el mal no vencen en esta historia, en la que Dios vela y conduce a sus hijos a la Salvación.

Una historia que hemos recordado en la Palabra de Dios. El gran relato de la historia de la salvación es un gran cuadro en donde vemos que todo lo que Dios ha hecho es bueno; y hace alianza una y otra vez con nosotros para anudarnos a su querer. Y no solo contento con eso, nos ha cambiado el corazón de piedra por un corazón de carne para que lo amemos y comprendamos desde las entrañas. Sólo con un corazón nuevo podemos entender la compasión y el amor de Dios por nosotros.

Pero sin duda, la noticia más estupenda ha sido la de saber que Jesús ha resucitado y está vivo entre nosotros. Este es el anuncio que esta noche de Pascua se eleva por todo el mundo. Un anuncio que llena de alegría a los hombres y mujeres de buen corazón, seguramente niños, pobres, enfermos, perseguidos... emigrantes para los que la esperanza no solo es una palabra más, sino el salvoconducto para evitar la desesperación y el fracaso. Este es el anuncio que alegra también el corazón del Padre, al ver a su Hijo de nuevo victorioso y vivo. Este anuncio alegra a la Iglesia, y la levanta en medio de las plazas para dar testimonio de que el bien siempre triunfa sobre el mal, y que nada podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.



La Misa del Domingo

Esta noche se nos invita a los creyentes a recordar los hechos de nuestra salvación y después a confesar nuestra fe. Esta noche nace la Iglesia y el rito del agua que ahora tendremos, nos devolverá a aquel día en que nos convertimos por Gracia de Dios en hijos amados de El. Esta noche en tantas Iglesias, se bautizará a los nuevos cristianos, y en ellos nos alegraremos al ver cómo Dios sigue llamando y agregando a nuevos miembros a este Pueblo que es la Iglesia.

Por fin, después del sábado santo, volveremos a celebrar la Eucaristía. Y hoy más que nunca tiene sentido esta Acción de gracias. Sin esta noche de resurrección, el jueves santo no habría sido recordado jamás. La Eucaristía no habría existido como memorial de la entrega de Jesús, y nuestra fe no proclamaría aquellas palabras: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, Ven, Señor Jesús”. Sí, hermanos: hoy nace la Iglesia y con ella los sacramentos que nos alimentan y nos ayudan a vivir la fe. Hoy volveremos a comulgar con el cuerpo glorioso y la sangre salvadora del Señor Jesús. Y la alegría arraigará en nuestro corazón para después proclamarlo a los cuatro vientos con nuestra palabra y nuestro testimonio.

El Papa Francisco nos anima a que la fe en el Resucitado se arraigue profundamente en nosotros. En la exhortación “Christus vivit”, se dirige a la Iglesia y a los jóvenes en particular, en estos términos:

“Vive Cristo, y El es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se llena de vida. (...) El está en ti, está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los miedos, las dudas o los fracasos El estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza”

Como las mujeres, que fueron al sepulcro con ese amor loco y lleno de esperanza, sepamos encontrarnos con Jesús Resucitado, alegrarnos en nuestro corazón, y anunciarlo a todos los demás.

Hermanos en Jesús:

¡Feliz Pascua de Resurrección!

José Luis Villota, sdb